

discrepancias ni citar exégetas. No mencionan la cuestión de la autenticidad joanina; optan por la explicación de dos apocalipsis sucesivas, o más bien de una en dos oleadas: una más "clásica", los signos del fin del mundo (cap. IV-IX) y otra sobre el destino de la Iglesia en la historia y la escatología (cap. XII-XIII), que aunque retoma y desarrolla muchos aspectos de la primera, se mantiene en la perspectiva eclesial. Esta obra de divulgación es un sólido comentario. Desde luego no disipa todas las proverbiales dificultades del Apocalipsis, pero ayudará mucho a leer bien y a entender mejor el libro más desconcertante del N. T. que deja perplejos a muchos fieles.

En diversas oportunidades nuestra Revista ha presentado los tomitos de la colección Lectura espiritual de la Biblia, a medida que iban llegando a nuestra redacción (CyF., 20 (1964), pp. 231 s.; Str. 22 (1966), p. 262; íd., 25 (1969), pp. 604 s.). Al comenzar la edición castellana, también hemos ido dando cuenta de los tomitos publicados (Str. 24 [1968], pp. 554 s.). Los nuevos títulos son: F. J. Schierse, *Carta a los Hebreos*<sup>3</sup> y F. Mussner-A. Stöger, *Cartas a los colosenses y a Filemón*<sup>4</sup>. De la primera hicimos un breve comentario en esta revista (Str. 24 [1968], pp. 144 s.). El otro tomito se acredita también, por el contenido y los comentaristas: Colosenses emparentada con Efesios, contiene una doctrina sublime sobre el Cristo cósmico, y es uno de los escritos preferidos de Teilhard. Mussner, autor de *Cristo, el Todo, y la Iglesia*, nos ofrece una exposición en lenguaje sobrio y objetivo. La carta a Filemón, aun siendo tan breve, ha sido considerada una joya literaria, modelo de sana política cristiana; hoy adquiere especial relieve por el tema tratado: la liberación de la esclavitud. Stöger nos introduce al escrito con reflexiones sobrias y atinadas.

La otra colección, emparentada con la anterior, *El mundo de la Biblia* (ver Str. 21 [1965], pp. 129 s.; 22 [1966], pp. 263), prosigue su publicación con el comentario al *Evangelio de S. Juan*, de B. Schwank<sup>5</sup>. Un comentario de bolsillo, condensado, pero nutrido. El autor, un benedictino de Beuron, ya conocido por sus diversos artículos sobre Juan, trata cada perícopa bajo cuatro acápites: A. crítica textual y filológica, la forma en que nos ha llegado el texto. B. crítica histórica: ¿cómo se originó el texto? C. Exégesis: ¿qué anunciaba el texto original en los tiempos apostólicos? D. Teología bíblica: relación con otros textos bíblicos que tratan los mismos temas. Una tal división aclara la exposición y permite elegir más fácilmente lo que interesa en el momento o prescindir de aspectos que

<sup>3</sup> F. J. Schierse, *Carta a los Hebreos*, Herder, Barcelona - Buenos Aires, 1970, 152 págs.

<sup>4</sup> F. Mussner - A. Stöger, *Carta a los Colosenses, carta a Filemón*, Herder, Barcelona - Buenos Aires, 1970, 156 págs.

<sup>5</sup> B. Schwank, *Das Johannesevangelium*, Patmos, Düsseldorf, 1968, 2 tomos, 240 y 250 págs.

no quieren tocarse. La información es rica; al final de cada tomo hay una bibliografía selecta sobre cada perícopa. Y el autor se muestra al tanto de las divergencias y juicioso en sus tomas de posición. La interpretación es seria, y utilizable tanto para la exégesis como para la pastoral.

## TEOLOGÍA BÍBLICA

J. I. Vicentini

Con este epígrafe reunimos una serie de publicaciones cuya presentación ofrecemos al lector familiarizado con estos boletines. Algunas obras caerían mejor bajo otro rótulo; pero quedarían muy aisladas y perderían algo de la riqueza que les confiere el marco referencial de este boletín.

Comenzamos con la nueva edición del tan conocido *Vocabulario de teología bíblica*<sup>1</sup>. La primera edición fue presentada en esta revista (CyF., 18 [1962], p. 471 s.). Bien se puede hablar de una difusión universal de esta obra, testimoniada por las múltiples traducciones (alemán, inglés, castellano, croata, italiano, neerlandés, portugués, ruso, japonés, polaco, vietnamés), y el tiraje de la edición original francesa (70.000 ejemplares). Más que nada apelamos a la experiencia del lector, quien, sin duda, ha consultado repetidas veces este Vocabulario. Las características de esta segunda edición podrían resumirse así: corrección y revisión de los artículos ya publicados; aporte de 40 nuevos artículos, entre los que figuran algunos muy importantes en la temática contemporánea, como: signo, apariciones, peregrinación, violencia...; llamadas más numerosas y detalladas (al final de los artículos) para la profundización del tema expuesto; incorporación al cuerpo de la obra de la lista analítica de temas que, en la primera edición, figuraba al final del volumen. A título de ejemplo, M. F. Lacan ofrece un ensayo de síntesis de los temas dispersos a lo largo de la obra. Una nota justifica esta síntesis y precisa la manera de utilizarla. Deseamos que el Vocabulario continúe su exitosa trayectoria.

*La teología moral en San Juan*<sup>2</sup>, de J. M. Casabó, es una obra que quisiéramos poner de relieve por tres motivos: por la calidad de la misma, por la actualidad del tema, y por ser una obra original en castellano. Comencemos por lo último. De los 20 títulos que figuran en la lista de

<sup>1</sup> X. Leon-Dufour, *Vocabulaire de théologie biblique*, Cerf, París, 1970, 1.399 págs.

<sup>2</sup> J. M. Casabó, *La teología moral en San Juan*, Fax, Madrid, 1970, 525 págs.

la colección *Actualidad Bíblica*, de la editorial Fax, 19 son traducciones de obras extranjeras. El único libro original en castellano es, hasta la fecha, el que presentamos. Más aún, J. M. Casabó es argentino, cursó sus estudios filosófico-teológicos en estas Facultades, y hoy es uno de sus profesores más estimados. En cuanto a la actualidad del tema, si alguno no estuviera muy familiarizado con la docencia de la moral en los centros de estudios teológicos, podría informarse leyendo las pp. 1-17 de la introducción. Y esto nos lleva ya al comentario de la obra de J. M. Casabó. La introducción toca tres aspectos fundamentales de la obra: El primero —con el título: *disconformidad y renovación en teología moral*— hace una breve síntesis de la controversia en los últimos 30 años. El panorama es muy claro, los juicios muy equilibrados y la documentación, exhaustiva. El segundo —llamado *teología bíblica*— trata de elaborar una opinión personal acerca de lo que es teología bíblica, previo sondeo de distintas opiniones, bien criticadas, y con sólida referencia bibliográfica. El tercero nos propone su método de trabajo, que es básicamente el de una teología bíblica entendida en el sentido antes explicado. Por lo tanto, la mayor parte del estudio se ocupa en aclarar lo más fielmente posible el sentido de los escritos juaninos (evangelios y cartas); busca también organizar el material investigado dentro de algunas líneas de fuerza percibidas en los mismos escritos; relaciona este material con otras partes de la Escritura en la medida conveniente para redondear, precisar o contrastar su sentido; procura, finalmente, extraer otros aspectos no explicitados conscientemente por Juan, pero que es legítimo suponer, como estructura subyacente o prolongación de líneas visibles, a partir de lo que aparece claramente. En todo el proceso se tiene en cuenta lo que Lapointe llama el parámetro existencial, o sea la situación concreta desde la cual el A. interroga a San Juan. Sobre este último aspecto del método volveremos más adelante. El cuerpo de la obra está articulado del siguiente modo: preliminares, primera parte, segunda parte, epílogo. En los preliminares estudia el A. los verbos del *actuar* (ergazesthai, poiein, prassein, peripatein, zetein) entendido como el "agere" latino, o el "agir" francés. El examen de estos términos pone de manifiesto que Juan no es un puro contemplativo sino que en sus escritos se entrecruzan fuertes dinamismos que dan pie a la elaboración de una teología del *actuar*. En los verbos antes enumerados hay, generalmente, tres sujetos: Dios, Cristo, el hombre. Y queda muy claro que es imposible entender el actuar del hombre, si no es en función del de Dios y de Cristo y del entorno vital (favorable o adverso) que hace de fondo al actuar divino. Por eso los cuatro capítulos de la primera parte tratan del movimiento dialéctico entre el actuar de Dios y el del hombre: envío, venida, don, manifestación, por un lado; respuesta, aceptación o rechazo, oposición o armonización, por otro. Todos los valores éticos que pueden aparecer en Juan se polarizan alrededor del hecho central de su evangelio: Cristo, plenitud de la revelación y de la realización de la verdad, don de la vida, del

perdón, de la comunión con Dios. Ante esa irrupción divina, todo el comportamiento humano quedará definido por la actitud que asuma respecto a ella. La simple lectura del índice de materias no es suficiente para dar una idea de la naturalidad con que se entrelazan los capítulos y párrafos de esta primera parte. Los diez capítulos de la segunda parte, analizan cómo aparece en Juan el actuar del hombre que por la fe se ha abierto a la acción de Dios manifestada en Cristo. Transformado y renovado hasta sus raíces más profundas, el cristiano no puede dejar de reflejar este cambio en su conducta. Claro que Juan no hace una exposición sistemática; su estilo eminentemente semítico opera en círculos en forma de espiral, retomando una y otra vez sus temas a nuevas alturas, combinándolos y sintetizándolos, mostrando su íntima compenetración. Juan expresa una gran verdad central, presentándola bajo diversos aspectos que se dirigen al mismo centro: el hecho de Cristo y lo que aporta al hombre. De ahí la dificultad de exponer con cierto orden una realidad expresada en esa forma; es inevitable desligar aspectos conexos, intercalar o repetir algunos de ellos. Sobre la base de los términos juaninos (esta vez, tomados preferentemente de las cartas) comienza la exposición de esta parte, con la renovación del hombre que ha creído, la nueva interioridad y relación con Dios que en él se crea y su continua inserción en el mundo del que es salvado. Explica luego la conciencia que el cristiano toma de su ser y situación, para pasar, de ahí, al modo como surge su actuar responsable, a las normas que para ello tiene y al eje central que lo propulsa: la caridad. El cuadro queda completado con la lucha y la tensión del cristiano bajo la impugnación de la esfera opuesta y la temporalidad de su desarrollo. El epílogo resume, a modo de conclusión, los principales momentos del estudio. Y la significación de S. Juan para la teología moral de hoy, describe los caracteres de la moral juanina. Es una moral: sobrenatural, trinitaria y cristocéntrica, teológica, personal y dialogal, comunitaria. Un apéndice sobre *los valores morales de la teología juanina* de N. Lazure permite a Casabó una evaluación de esta obra (publicada después de su estudio) que es confrontada con su propio trabajo a través de las convergencias y divergencias que se señalan. Los consabidos índices: bíblico, de Qumran, analítico de materia, términos griegos, onomástico, prestan un real servicio a la consulta de la obra. La bibliografía inicial (págs. XI-XXIX) no ha dejado ninguna publicación importante sobre el tema. Hasta aquí la descripción de la obra de Casabó. Ahora queremos dedicar unas líneas a su valoración, más como escrituristas que como moralistas. Queda dicho que la mayor parte del trabajo se mueve en la tarea de interpretar los textos juaninos. Casabó se desenvuelve en este trabajo con mucha seguridad, con un conocimiento muy preciso de las opiniones actuales, con gran independencia de las mismas. Examina con objetividad, enjuicia con equilibrio, pesa bien las razones y luego decide con libertad y fundamento. Le advertimos una sana tendencia conciliatoria y una poco común

habilidad para superar los impasses producidos por el choque de posiciones contrarias bien fundadas. En ocasiones contribuye con valiosos aportes al progreso de la interpretación, como en el caso de "juicio y escatología" (pp. 181-89) y el de la "pecabilidad e impecabilidad del cristiano" (pp. 405-413). En cuanto a la estructura del libro, Casabó ha sabido someter —digamos así— a San Juan a un habilidoso interrogatorio que le ha permitido no sólo evitar la dispersión —defecto frecuente en otros ensayos de este tipo (ver p. 15)—, sino configurar una imagen completa y coherente de la moral juanina, que surge de las raíces más profundas del pensamiento de San Juan. Nuestra opinión es que el estudio de Casabó es, hasta hoy, el trabajo más completo sobre la moral en San Juan. Notamos finalmente algunos defectos de redacción que se hacen notorios en el uso constante de dos verbos: "desvelar" y "resaltar". Este último está empleado en sentido activo, que el diccionario ignora. Más bien habría que decir: "hacer resaltar" o "poner de relieve". En cuanto a "desvelar", en el sentido de "correr el velo", es inusitado en la lengua común; si se quiere tomar como neologismo nos inclináramos por "develar", término que no aparece en el diccionario; pero por eso mismo se nos ocurre más adecuado. La editorial Fax ha prestado una gran servicio al hacerse cargo de la edición de esta importante obra; gracias por ello.

En la nota 36 de la pág. 11, J. M. Casabó afirmaba la necesidad de una antropología teológica. A la verdad que los ensayos de antropología bíblica se suceden (ver Str. 24 —1968— págs. 432-432, antropología bíblica) y a los libros allí reseñados, se añade hoy el de L. Berg, *La imagen teológica del hombre*<sup>3</sup>, elaborada con la ayuda de Santos Padres, teólogos, documentos de la Iglesia —sobre todo la *Gaudium et Spes*— y, preponderantemente con la Sagrada Escritura. La caracterización teológica de la imagen del hombre, tal como la concibe Berg, no obedece, en primer término, a un interés teórico-dogmático, sino ético-práctico. Porque es necesario, dice el A., fundamentar un ethos, en el cual el hombre logre su plenitud. Con esto impone Berg a su obra una perspectiva, que no suele ser la habitual en una antropología teológica, al menos como predominante. El trabajo queda estructurado en tres partes bien claras: la primera, parte de la concepción bíblica del hombre como imagen de Dios (Salmo 8, Génesis 1,26-27; 5,1-2; 9,6; Ecli. 17,1-14). Esto significa una radical referencia a Dios, lo que posibilita una amplia definición teológica del hombre, y su ethos. Esta caracterización bíblica es resumida por Santo Tomás en S. Th. I, II, q. 94, a. 2. El ethos que se deduce de su condición de imagen de Dios puede ser más determinado sólo cuando se toma en cuenta que Dios contrae con su imagen, una alianza por medio de la cual le exige y la obliga consigo. Con la alianza, el ser-imagen de Dios logra

<sup>3</sup> L. Berg, *Das theologische Menschenbild*, Bachem, Köln, 1969, 221 páginas.

nuevas perspectivas; la alianza introduce la amistad de Dios con los hombres y relaciones de los hombres con Dios. De esto resulta un ethos de la comunidad, en el cual el ethos del ser-imagen de Dios queda elevado al de la amistad con Dios. Tal es la segunda parte. Si el ser-imagen de Dios marca al hombre con una determinación trascendental, que es clarificada por la alianza, la presencia de Cristo, imagen perfecta del Dios invisible, hace posible una determinación categorial. Por eso la tercera parte se ocupa del hombre cristiano como imagen. Es decir ahora el marco referencial es Cristo, y esto posibilita una determinación categorial cuya cúspide es el amor. Amor como imperativo, amor del cristiano, amor espiritual, explicitaciones del amor, amor y valores, amor por todas partes, amor y humanidad son otros tantos capítulos que articulan esta tercera parte. Las notas, puestas al fin del libro, demuestran la solidez de las fuentes utilizadas. Índice de materia y de citas bíblicas epilogan la obra. Berg, en este estudio interesante, que no logra niveles muy profundos, nos ofrece una interesante antropología teológica, con la novedad de una orientación marcada al ethos.

Hablar de moral y de antropología es hacer referencia a la historicidad (ser-en-la-historia del hombre). Y esta historicidad no es una línea que se prolonga hasta lo infinito, sino que tiene un final llamado "escatología". La relación entre ambas dimensiones plantea problemas muy serios. Conocido es el pensamiento de Bultmann, expresado en su libro *Historia y escatología* publicado en 1959 y largamente comentado en nuestra revista (CyF. 16 [1960] págs. 65-69). Hoy vuelve a editarse sin variantes en una edición económica<sup>4</sup>. En la nota del traductor que sigue al prefacio se ha deslizado un error: dice que la traducción alemana apareció en 1948 y debe decir 1958.

Con el título *Sendas a través de la Biblia*, publica B. Vawter<sup>5</sup>, unos ensayos de teología bíblica, colección de artículos publicados en varias revistas, en diversos tiempos y a lo largo de algunos años. En general se refieren a cuestiones que están todavía muy vivas, sobre las cuales continúa la discusión y en las que el punto de vista del autor no ha sufrido modificaciones sustanciales. Los temas son: los profetas, el Dios de la Biblia, los caminos de Dios, el Dios de Israel, la idea bíblica de fe, la idea bíblica de pecado, el Dios de la historia, Dios ha hablado. El A. se dirige a un público de mediana cultura y escribe en estilo sencillo y accesible. La traducción del inglés es discreta; las frases salen un poco a empellones. *Theology Digest*, que en América del Norte corresponde a nuestras Selecciones de Teología, se impuso la tarea de ofrecer, a un círculo más amplio de lectores, los artículos bíblicos más importantes publicados en revistas de corte científico. Posteriormente apareció una selección de los

<sup>4</sup> R. Bultmann, *Histoire et eschatologie*, Delachaux et Niestlé, París, 1969, 206 págs.

<sup>5</sup> B. Vawter, *Sendas a través de la Biblia*, Sal Terrae, Santander, 1970, 111 págs.

artículos publicados en dicha revista, con el título *Estudios modernos sobre Biblia*<sup>6</sup>. Los autores, fuera de una o dos excepciones, son los más conocidos en el ámbito de la investigación católica (MacKenzie, Lohfink, Alonso Schökel, Schnackenburg, Benoit, Dupont, Feuillet, Lyonnet...) y los 18 temas tratados pertenecen a distintas ramas de los estudios bíblicos: inspiración, teología bíblica del AT., hermeneútica, teología bíblica del NT., Pablo, Juan, etc. La calidad de los autores hace muy recomendable la lectura de este libro. El interés de los temas depende de cada lector, pero siempre tratan de cuestiones importantes y actuales. Una larga lista de los artículos aparecidos en el *Theology Digest* hasta 1967 y clasificados por materias, cierra la obra en inglés. La traducción castellana —que no es muy fluida— incorpora una nota bibliográfica sobre el AT. con títulos de obras publicadas en español (original o traducción) y francés.

H. Hagg, conocido en los medios bíblicos por diversas obras como *Diccionario de la Biblia, Evolución y Biblia, etc.*, publicó en 1966 un tomito sobre *El pecado original en la Biblia y en la doctrina de la Iglesia*. La traducción que hoy presentamos ha sido tomada de la tercera edición alemana<sup>7</sup>. En la primera parte intenta mostrar cómo se presenta actualmente el dogma del pecado original en la dogmática escolar y en la exposición catequística (catecismos, manuales catequísticos, manuales para la enseñanza de la Biblia). Es un resumen claro y completo del panorama, con buen fundamento bibliográfico. En la segunda, examina los relatos de Génesis 1-11, acerca de la irrupción del pecado en la humanidad y trata de eliminar las conclusiones excesivas que muchas veces se han sacado de tales relatos: unidad estricta de una pareja inicial, antepasado de toda la humanidad, posesión de dones preternaturales, muerte física como castigo del pecado. Lo que queda bien atestiguado es que el pecado ha irrumpido en la humanidad y se ha difundido de un modo universal. En la tercera analiza el famoso texto de Romanos 5,12-21. Pablo ve en Adán a aquel por quien el pecado ha hecho su entrada en el mundo, pero mediando el pecado personal de cada hombre. No hay rastros de pecado o muerte hereditarias en el sentido de una herencia mecánica y biológica. En cuanto a la muerte, adquiere un sentido amplio y religioso; no se trata simplemente de la muerte física, biológica. Por último, revisa rápidamente la historia de la exégesis a través de Schelkle y Rondet y se detiene un poco más en el decreto de Trento sobre el pecado original, utilizando los artículos de Venneste. Termina con un índice alfabético de autores. El estudio de Hagg es simple, terso; con una seria fundamentación bibliográfica y un equilibrado análisis de opiniones logra liberar a los textos bíblicos y al

<sup>6</sup> *Estudios modernos sobre la Biblia*, Sal Terrae, Santander, 1968, 214 págs.

<sup>7</sup> H. Hagg, *El pecado original de la Biblia y en la doctrina de la Iglesia*, Fax, Madrid, 1969, 166 págs.

magisterio de la Iglesia de una sobrecarga que les viene de construcciones teológicas que no poseen la misma autoridad. El esfuerzo minimizante que es notorio en todo el estudio de Hagg, resulta provechoso pero deja la impresión de estar llevado a la práctica de un modo demasiado sistemático.

Para terminar, damos cuenta de un libro que hemos visto muchas veces citado, pero nunca pudimos consultar: *Jesucristo, Palabra de Dios*, de L. M. Dewailly. Publicado por vez primera en 1944, llevaba la intención de presentar a Cristo como Palabra, de tal modo que todo lo esencial de la doctrina y de la vida cristiana parecía organizarse en torno a El. En ese momento, la expresión "Palabra de Dios", no estaba exenta de riesgo, ya que muchos cristianos desconfiaban de un título que parecía propiedad exclusiva de los protestantes, y otros lo usaban sin sospechar lo que él podía decir a un católico. Por eso tocaba cuestiones controvertidas; pero con un espíritu ajeno a la polémica. Andando el tiempo, en 1968, Dewailly resuelve retomar su trabajo incorporando los estudios publicados durante este lapso acerca de los puntos tratados en su libro. Es así como nace esta segunda edición<sup>8</sup> que, respetando la estructura inicial, introduce pequeños y grandes cambios y añade un capítulo final: *La Iglesia y los hombres de hoy, a la escucha de la Palabra*. Algunas indicaciones bibliográficas, que no se reducen a la mera cita de documentos, sino que están condimentadas con breves comentarios y el infaltable índice de citas bíblicas, ponen fin a la obra de Dewailly.

La colección *Foi Vivante*, según vimos al presentar el libro de Bultmann *Historia y Escatología*, se ha propuesto rescatar para el gran público obras importantes del pasado que están agotadas o son de difícil adquisición. Tal es el caso de *La vida de la Iglesia naciente*, trabajo publicado por el profesor Ph. H. Menoud<sup>9</sup> en 1952. El libro contiene la sustancia de cuatro conferencias pronunciadas a la comunidad de Grandchamp, en julio de 1951. El título ha sido sugerido por Act. 2,42, donde se acentúa la idea de que la vida según el evangelio no es sólo la experiencia de un momento decisivo, sino que es una actitud permanente que comporta constancia, perseverancia. El texto señala también las áreas donde esta perseverancia debe ejercitarse: la enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y la plegaria. Así quedan diseñados los cuatro capítulos del trabajo. Menoud se empeña en demostrar que estos rasgos del cristianismo primitivo son las características distintivas, normativas de la Iglesia de todos los tiempos. La obra contiene páginas hermosas, expresiones bien logradas sobre la fe, la vida en común, sobre la significación del "aguijón en la carne", que tanto torturaba a Pablo. Para avalar las exégesis de su exposición, remitía, entonces, Menoud, a su comentario a los *Actos*, de próxima

<sup>8</sup> L. M. Dewailly, *Jésus-Christ Parole de Dieu*, Du Cerf, París, 1969, 202 págs.

<sup>9</sup> Ph. H. Menoud, *La Vie de l'Eglise naissante*, Delachaux et Niestlé, París, 1969, 202 págs.

aparición. De la parte protestante han sido hechas algunas reservas y observaciones a esta obra (consultar la crítica de Fr. Baudraz en RThPh, 1953, p. 209).

## JUDAÍSMO

J. I. Vicentini

Es la primera vez que aparece en nuestra revista un boletín con este título. Ello se debe a la circunstancia de haber llegado varios libros sobre esta materia. Aprovechamos para hacer un encuadre general del tema. La revista Theologische Rundschau trae boletines periódicos sobre judaísmo a cargo del Dr. W. Holsten [ThR., 32 (1967) pp. 61-87; 35 (1970) pp. 65-163]. En esta última crónica, observa Holsten el fenómeno de que en los últimos años, el judaísmo no puede hablar de sí mismo, sin hablar del cristianismo o de la Iglesia; la Iglesia, a su vez, no puede hablar de sí misma sin hablar de judaísmo. Ahora, el modo como cada uno habla del otro y habla al otro es muy variado. Entre las muchas publicaciones cuya finalidad es el diálogo abierto entre judíos y cristianos, debemos mencionar una, cuyos propósitos y realizaciones damos a conocer. *Colección para el encuentro cristiano-judío* es su título y está dirigida por los profesores Dr. G. Harder y Dr. H. H. Esser, cuya filiación ideológico-religiosa desconocemos. Su propósito es informar y orientar, dejando hablar a autores judíos y cristianos. Esto trae consigo el que aparezcan puntos de vista o perspectivas diversas. Esta colección no pretende persuadir al lector a cambiar sus convicciones; sólo le ofrece nuevas informaciones y con ellas lo ayuda a reconocer el camino común al que están llamados judíos y cristianos, pese a las inevitables diferencias y aun en medio de ellas. Se trata de escuchar a la otra parte, no proponer y fundamentar en seguida su propio punto de vista, sino más bien tomar conocimiento de cómo el otro llega a sus convicciones de fe. El desconocimiento y los prejuicios han producido, en el pasado, sucesos lamentables, y pesan hoy sobre la cristiandad. Pero todo esto ha llevado a la reflexión, a nuevos planteos y a nuevos encuentros, que han sido posibles gracias a la buena voluntad de no pocos judíos. La presente colección quiere servir a estos promisoros comienzos y contribuir a una solidaridad cada vez mayor de cristianos y judíos.

Los volúmenes hasta ahora publicados son tres. El primero, *Pensamiento religioso en el judaísmo del siglo XX*, escrito por H. D. Leuner<sup>1</sup>,

<sup>1</sup> H. D. Leuner, *Religiöses Denken im Judentum des 20 Jahrhunderts*, Brokhaus, Wuppertal, 1969, 93 págs.

descubre una fascinante imagen de la religiosidad judía. Partiendo de los rasgos socio-políticos y con la mirada siempre dirigida al desarrollo histórico, descubre el A. algo todavía auténticamente judío, en los componentes nacionales del judaísmo moderno, difícilmente reconocibles como religiosos; porque el judaísmo abraza, al mismo tiempo, religión y nación. La definición del concepto de judaísmo, en su doble carácter de pueblo y religión, va seguida de una exposición de las diversas corrientes judías: ortodoxa y conservadora (Kook, Heschel, Rosenzweig); los llamados reconstruccionistas de tendencia secularizante (Kaplan); los progresistas (Cohen, Leo Baeck, Buber); también expone brevemente los movimientos al margen de la religión judía, y la situación después de la catastrófica depuración del nacionalsocialismo. De todos estos movimientos o corrientes traza Leuner su historia, su significación y sus objetivos actuales. La tarea más importante del judaísmo moderno es, según Leuner, la lucha por la propia comprensión. Las notas a cada capítulo y una bibliografía de autores judíos y no-judíos, con un índice alfabético de autores, cierra la obra.

El segundo volumen lo debemos a la pluma de E. Sterling, con el título *Desarrollo cultural en el judaísmo, desde el Iluminismo hasta nuestros días*<sup>2</sup>. Es su obra póstuma que corona una prolifera carrera de escritor temprano desarrollo libre en Holanda, Inglaterra y América, pasando por la opresión sufrida en Europa oriental, y las vicisitudes en Alemania hasta la constitución del Estado de Israel. Sterling tiene palabras de gratitud para los Estados Unidos, que dieron asilo y posibilidades de desarrollo a los judíos perseguidos. Israel y EE. UU. son los centros de la vida, religiosidad y cultura judía. Este breve informativo podrá ser de mucha utilidad para la clasificación de personas y movimientos del judaísmo. Para profundizar los temas se adiciona una bibliografía selecta.

El tercer volumen, del teólogo reformado holandés J. Grolle, recibe el título de *Ventana abierta hacia Jerusalén*<sup>3</sup>, alusión al pasaje de Daniel 6,11: "las ventanas de su cuarto superior estaban orientadas hacia Jerusalén y tres veces al día se ponía él de rodillas, orando y alabando a su Dios". Con ello quiere Grolle indicar su intención de moverse en el plano de la Biblia, y mostrar cómo la Iglesia cristiana ha perjudicado al pueblo de Dios y también a sí misma, al romper con Israel y proclamar "los judíos han cumplido su tarea; nosotros somos el Israel nuevo, verdadero, espiritual". En un primer capítulo cuyo título, *Synopsis purioris theologiae*, recuerda un escrito de la reforma holandesa, resume Grolle, en cuatro puntos, los aspectos de una teología depurada para nuestro siglo: el nombre (El

<sup>2</sup> E. Sterling, *Kulturelle Entwicklung im Judentum von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Brokhaus, Wuppertal, 1969, 53 págs.

<sup>3</sup> J. H. Grolle, *Offene Fenster nach Jerusalem*, Brokhaus, Wuppertal, 1969, 124 págs.